

LAS MUJERES DE LIVIO: EXEMPLA, PASADO Y PRESENTE

Catalina Balmaceda*
Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

Este artículo trata sobre la participación política de las mujeres romanas hacia el final del siglo primero a.C., el tiempo en que Tito Livio empieza a escribir su obra *Ab Urbe Condita* y establece posibles relaciones entre las mujeres contemporáneas reales y las heroínas de la primera péntada del historiador. Se proponen también conexiones entre estas últimas – que según el autor juegan un papel muy importante en la formación de la República – y las activas mujeres de la primera dinastía imperial, la dinastía Julio-Claudia, mostrando así que uno de los propósitos más importantes de la historia, el de dar ejemplos para el presente y las generaciones futuras, se cumple en la poderosa narrativa de Livio.

Palabras claves: mujeres, Tito Livio, participación política, historia.

This article looks at women's political participation towards the end of the first century BC, the time when Livy started writing his *Ab Urbe Condita* and establishes possible relationships between the real contemporary women and Livy's heroines of the first pentad. A further connection is proposed between these latter who, according to our historian, play a key part in the formation of the Republic and active women of the first imperial dynasty, the Julio-Claudian, showing how one of history's major purpose, to provide examples for the present and future generations, is achieved by Livy's powerful narrative.

Key words: women, Livy, political participation, history.

Artículo Recibido: 23 de Octubre de 2019.

Artículo Aceptado: 15 de Enero de 2020.

* E-Mail: cbalmace@uc.cl

Roma nunca estuvo gobernada por una mujer. Las mujeres nunca pudieron votar y era impensable que fueran a ser elegidas para algún cargo público. De la misma manera, no podían participar siendo miembros de un jurado ni mucho menos defender o alegar en un proceso civil. Se consideraba que la mujer, por las circunstancias de su vida diaria, carecía de la experiencia necesaria para la activa participación de los asuntos públicos: la igualdad entre los sexos no existía en Roma. Sin embargo, esto no impidió que algunas mujeres – y no siempre tras bambalinas – fueran inmensamente poderosas tanto en la actividad política de la República, como también más tarde en la administración del Imperio.¹ La historia no es exclusivamente la historia de los gobernantes.

En este *paper* quisiera mostrar primeramente cómo ha presentado Tito Livio – el historiador de la grandeza de Roma – el papel que las mujeres han desarrollado en el campo de la política en la conducción de la *res publica*, ya sea como agentes directos o indirectos. La mujer para Livio representaba verdaderamente una parte importante del estado romano y sus actuaciones dentro de la narrativa del historiador casi siempre tuvieron como resultado alguna acción política concreta. Las mujeres de Livio, sobre todo las de la primera pñtada, cumplen un rol específico en la conformación del estado romano: apoyar y colaborar con los esfuerzos de sus hombres – maridos, padres o hermanos – para hacer de Roma un pueblo fuerte.² La fortaleza moral y la

¹ Cf. Baldson, J.P.V.D., *Roman Women*, Bodley Head, London, 1962, *passim* y Bauman, R., *Women and Politics in Ancient Rome*, Routledge, London and New York, 1994. Las vírgenes Vestales eran las únicas mujeres que ejercían un cargo público oficial y éste estaba relacionado con las prácticas religiosas.

² Cf. Stevenson, T.R., «Women of Early Rome as Exempla in Livy», *Classical Quarterly*, vol. 104, n° 2, 2011 (pp. 175-89).

estabilidad política, un tema principal en la obra de Livio, serán a su vez las características que el historiador desea promover en el ambiente sociopolítico de su Roma tardo-republicana y pre-augústea. El segundo propósito de este trabajo es ilustrar la fecunda retroalimentación que se produce entre el presente en el que Livio vive y el pasado que narra y cómo este pasado de alguna manera actuará como modelo y proveerá de ejemplos que serán imitados en el futuro (*exempla*). Como todo historiador, Livio se ve influido por su propio presente – la segunda mitad del siglo I a.C. – donde puede ver a mujeres poderosas que juegan roles importantes en las decisiones de la complicada vida política de los últimos años de la República romana. Tomando de su propio tiempo los modelos para sus heroínas romanas de la primera hora, Livio – para expresarlo con una idea de Hobsbawm – ‘inventa una tradición’ que luego servirá de ejemplo y guía a las sucesivas generaciones de mujeres, especialmente las de la época imperial.

Livio y las mujeres de su presente.

Tito Livio (c.59 a.C. – c.17 d.C.) comienza la escritura de su monumental obra, *Ab Urbe Condita*, justo en un momento en que el panorama político de Roma se tornaba por minutos más complejo.³ Livio es un adolescente durante la guerra civil entre Pompeyo y Julio César y conoce las muertes de importantes romanos en nombre de la República. Más tarde, la muerte de Julio César dará paso a un segundo triunvirato, a unas crueles proscripciones y a otra guerra civil.⁴ Los protagonistas de estos acontecimientos serán no solo hombres de talento militar y astucia política como Catón el joven, Cicerón, Bruto, Marco Antonio o finalmente Octaviano, sino que estos personajes estarán rodeados y podríamos decir que casi “protegidos” por mujeres que se involucran informal, pero activamente en la política de su tiempo.

Tomemos a Terencia, por ejemplo, mujer de Cicerón, que es presentada por las fuentes como de un carácter nada suave y de gran ambición,⁵ ella será la que aporte con su dote la cantidad de dinero necesaria para que su marido pueda avanzar en su *cursus honorum*.⁶ Terencia será criticada por su participación activa en los acontecimientos relacionados con el aplastamiento de la

³ La fecha en que Livio empieza su obra ha sido ampliamente debatida, véase la polémica en Luce, T.J., «The dating of Livy's first decade», *Transactions of the American Philological Association*, n° 96, 1965 (pp. 209–240) y. Burton, P.J., «The last republican historian: a new date for the composition of Livy's first pentad», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, H.4, 2000 (pp. 429-446).

⁴ Para una clara exposición sobre este período de la historia republicana, véase como un buen resumen, Mackay, C., *El Declive de la República Romana*, Ariel, Barcelona, 2011.

⁵ Plutarco, *Ciceron*, p. 20.

⁶ Terencia nace en el 98 a.C. y se casa con Cicerón cuando tiene alrededor de 18 años, en el 80 o 79 a.C. Para Terencia, véase, Corey Brennan, T., «Perceptions of Women's Power in the Late Republic: Terentia, Fuvia, and the Generation of 63 BCE», en eds. S.L. James y S. Dillon, *A Companion to Women in the Ancient World*, Wiley-Blackwell, Malden and Oxford, 2012, pp. 254-256; Treggiari, S., *Terentia, Tullia, Publilia: The Women of Cicero's Family*. Routledge, New York, 2007.

conjuración de Catilina el año 63 a.C. y el juicio del archienemigo de su marido, el tribuno Clodio.⁷ Más tarde, será Terencia también quien intercederá insistentemente para conseguir la vuelta de su desterrado marido a Roma.⁸ O la misma Sempronia,⁹ mujer perteneciente a la ilustre familia de los Sempronios – de donde provenían también los hermanos Graco – y de gran talento que, a escondidas de su marido, también jugó un rol significativo en la conjuración de Catilina, tal como lo narra el historiador Salustio.¹⁰ Sempronia, a la vez que lleva a cabo actos propios de la osadía de un hombre [*virilis audaciae*] representará también un tipo de mujer distinto, que contrasta con el ideal de matrona romana tradicional: sabe griego a la perfección, canta, toca la lira y danza mejor que cualquier mujer honesta, dice Salustio en su sarcástico comentario.¹¹ Servilia será otra mujer que durante este turbulento período se distingue por sus conexiones y poderosas influencias.¹² Amante de Julio César durante 20 años, era la media hermana de Catón y será madre de Marco Junio Bruto el asesino de César el año 44.¹³ Servilia tenía sus lealtades en lados opuestos en la guerra civil: su hermano y su hijo, por un lado, César en otro. A la muerte de César, Servilia realizará reuniones en su casa que serán casi tan vinculantes como sesiones del Senado y se convirtió en la representante de los cesaricidas, Bruto y Casio, comunicándoles las noticias y decisiones que se tomaban desde la capital.¹⁴

Pero, sin duda, la figura femenina más relevante de este periodo es Fulvia,¹⁵ quien incluso llegará a ser la primera mujer no mitológica que tiene su imagen en monedas romanas.¹⁶ Será recordada por su ambición y sus intervenciones en política, especialmente durante su tercer matrimonio con Marco Antonio. Fulvia ya había adquirido una alta cuota de poder a través de sus anteriores matrimonios con Publio Clodio y Escribonio Curio, ambos tribunos de la plebe partidarios de César. Con la muerte de su primer marido, asesinado en un atentado político, Fulvia llora a Clodio en público arrastrando su cuerpo por

⁷ Plutarco, *Ciceron*, p. 29, señala que Terencia miraba con aversión a Clodio por ser hermano de Clodia, de la que se decía que aspiraba a casarse con Cicerón. Véase también, [Sall.] *in Tull.* 3. Cf. Tatum, J., *The Patrician Tribune: Publius Clodius Pulcher*, North Carolina University Press, Chapel Hill, 1999.

⁸ Cf. Ciceron. *Ad Fam.* 14.1-3.

⁹ Mujer de Décimo Junio Bruto, cónsul en el 77 a.C.

¹⁰ Sall., *BC* 25 y 40.5.

¹¹ *Ibidem*, *BC* 25.2.

¹² Servilia nace alrededor del 104 a.C. y muere alrededor del 42 a.C.

¹³ Cf. Plutarco, *Cato* 24.1; *Brutus*, 1.5; 5.1-2; Suetonio, *Caes.* 50.2.

¹⁴ Cf. Ciceron, *Ad Att.* 15.11. Véase también Syme, R., *La Revolución Romana*, Crítica, Barcelona, 2010, *passim*, pero especialmente p. 150 y Cluett, R., «Roman women and triumviral politics, 43-37 B.C.», *Echos du monde Classique*, vol. 17, n° 1, 1998 (pp. 67-84).

¹⁵ Fulvia vive entre los años 83 y 40 a.C. Para más detalles sobre Fulvia véase Welch, K. E., «Antony, Fulvia and the Ghost of Clodius in 47 BC», *Greece and Rome*, vol. 42, n° 2, 1995 (pp. 182-201); Hallett, J.P., «Fulvia, mother of Iullus Antonius: new approaches to the sources on Julia's adultery at Rome», *Helios*, n° 33, 2006 (pp. 149-164); Corey Brennan, T., *op. cit.*, pp. 354-366.

¹⁶ Para el detalle de las monedas y sus leyendas, véase Crawford, M., *Roman Republican Coinage*, Cambridge University Press, Cambridge, 1974. Números: 514.1; 494.40; 489.5 y 489.6.

las calles de Roma lo que, debido a la inmensa popularidad del tribuno, logra involucrar a todo el pueblo en su lamento.¹⁷ Pero su rol como figura pública en la política romana será más visible después del asesinato de César, cuando defiende acaloradamente los intereses de su marido Marco Antonio, el hombre más poderoso de Roma en ese momento, en contra de las acusaciones y los intentos de Cicerón de tratar a Antonio como enemigo público del estado mientras éste luchaba en Oriente.¹⁸ Dión Casio nos cuenta de la alegría que le produjo a Fulvia cuando, entre los primeros asesinatos de las proscripciones del segundo triunvirato, ella pudo atravesar la lengua del orador con un alfiler de oro como venganza final por haber pronunciado sus *Filípicas* contra Marco Antonio.¹⁹ Según Dión, la influencia de Fulvia era tan grande que en el año 41, “fueron cónsules Publio Servilio y Lucio Antonio, pero solo de nombre, porque en realidad eran Marco Antonio y Fulvia. Ella, suegra de Octaviano y mujer de Antonio,²⁰ no tenía ningún respeto hacia Lépido por perezoso y lograba arreglar los asuntos a su antojo tanto que ni el Senado ni el pueblo romano tomaban decisiones contrarias a su parecer”.²¹ Las fuentes también hablan de su crueldad y su avaricia.²² Fulvia además viajaba constantemente con sus hijos a los campamentos de los veteranos para recordarle a los soldados todo lo que le debían a Antonio; Octaviano llegó incluso a acusarla de aspirar al poder supremo.²³ Las tensiones entre Octaviano y Fulvia causaron bastante turbulencia política en Roma y escalaron hasta desatar la guerra de Perugia entre los años 41 y 40 a.C. Fulvia y su cuñado Lucio Antonio reclutaron ocho legiones en Italia, pero Octaviano logra la victoria final luego de un largo asedio.²⁴ Fulvia es enviada al exilio en Sicyon, cerca de Corinto, donde muere de una enfermedad desconocida.²⁵ Después de su muerte, Antonio y Octaviano se reconcilian y Plutarco dice “que cuando Marco Antonio llegó a Italia, Octaviano no quiso acusarlo directamente de nada y Marco Antonio culpó a Fulvia de todos los cargos en su contra”.²⁶ Para sellar la reconciliación, Marco Antonio se casó con Octavia, hermana de Octaviano.

Octavia se nos muestra como lo opuesto a Fulvia y representa el ideal femenino para Roma; Plutarco la describe como de una gran belleza, admirable

¹⁷ Cf. Asconio, *Mil.* 28, 35.

¹⁸ Cf. Apiano, *Guerras Civiles*, 3.50-51.

¹⁹ Dión Casio, 47.8.3-5; Plutarco, *Ant.* 19-20; Cicerón, 46-49; Apiano, *Guerras Civiles*, 4.19-20.;

²⁰ Fulvia era suegra de Octaviano porque este estaba oficialmente comprometido con Claudia, hija de Fulvia, cf. Livio, *per* 119; Plutarco, *Ant.* 20.1; Suetonio, *Augusto*. 62.1. Véase también Huzar, E. G., «Mark Antony: Marriages vs Careers», *Classical Journal*, vol. 81, n° 2, 1986 (pp. 97-111).

²¹ Dión Casio, 48.4.1.

²² Para la avaritia y crudelitas de Fulvia, véase Cicerón. *Phil.* 2.113; 6.4; 13.18. Cf. Apiano, *Guerras Civiles*, 4.29; 4.32; Dión Casio, 47.8.2.

²³ Dión Casio 48.5.1-5.

²⁴ Apiano, *Guerras Civiles*, 5.32-50; Dión Casio, 48.15.1.

²⁵ Plutarco, *Ant.* 30.3.

²⁶ *Idem*.

gravedad y juicio.²⁷ Octavia era la hermana mayor de Octaviano que había estado casada con Marcelo con el que había tenido tres hijos.²⁸ El matrimonio de Octavia con Marco Antonio había sido un arreglo político para sellar una débil alianza entre los triunviros, sin embargo, las fuentes señalan que Octavia se comportó siempre como una esposa fiel y una madre entregada.²⁹ Incluso cuando Octavia conoce la relación de su marido con la reina egipcia, Cleopatra, ella seguirá actuando en Roma como intermediaria y consejera política entre su marido y su hermano.³⁰ Luego de la derrota de Marco Antonio contra los partos, Octavia misma llevó tropas renovadas, provisiones y dinero a Atenas. Allí se encontró con una carta de Antonio que le prohibía seguirlo y dos años después se divorciaba de ella.³¹ Después de la muerte de Marco Antonio en el 30 a.C., Octavia se queda a cargo de los hijos que éste había tenido con Fulvia y con Cleopatra.³² Augusto le otorgará a su hermana Octavia unos honores nunca antes vistos en mujeres romanas, el más especial fue el de la *sacrosanctitas*. Esta era una cualidad que solo tenía el tribuno de la plebe e implicaba que quedaba protegida ante cualquier daño físico o verbal.³³ Además Octavia, junto con Livia – mujer de Augusto – recibirá también la inmunidad de la tutela, es decir, quedaba libre para hacerse cargo de sus propias finanzas, privilegio del que sólo disfrutaban las vírgenes vestales. Finalmente, Octavia y Livia fueron las primeras mujeres a las que se les hacen estatuas y retratos en lugares públicos.³⁴ Octavia muere el 11 a.C. y recibe un funeral público; es enterrada en el Mausoleo de Augusto y se construye el Pórtico de Octavia en su honor.³⁵ Queda claro que, desde Augusto en adelante, las mujeres de la casa del César tendrán un estatus diferente: empezaba una nueva etapa.

Todas estas mujeres del tiempo de fines de la República aparecen actuando independientes y en beneficio de sus maridos en lo que ellas ven como objetivos unidos: su bien personal y el bien del estado. Y será ésta la imagen que tome Tito Livio para ilustrar a las mujeres de la primera hora de Roma. Los

²⁷ Cf. *Ibidem*, Ant. 31.

²⁸ Octavia nace el 69 a.C. y muere el 11 a.C. Para Octavia, véase Cluett, Ronald, *op. cit.* y Foubert, L., “Vesta and Julio-Claudian women in imperial propaganda”, *Ancient Society*, n° 45, 2015 (pp. 187-204).

²⁹ Plutarco, Ant. 31-33; Apiano, *Guerras Civiles*, 5.64, 66; Dión Casio, 48.31.3.

³⁰ Por ejemplo, para el tratado de Tarento en 37 a.C. en que ambos comandantes acuerdan ayudarse mutuamente en las campañas en Sicilia y contra los partos. Cf. Plutarco, Ant. 35; Dión Casio, 48.54; Apiano, *Guerras Civiles*, 5.93-95.

³¹ Plutarco, Ant. 53; 57.4-5; Dión Casio, 49.33.3-4; 50.3.3

³² Plutarco, Ant. 87; Dión Casio, 51.15.5. Octavia se preocupará de darles una buena educación y de casar a las mujeres.

³³ Para más detalles sobre la *sacrosanctitas*, véase Lintott, A., *The Constitution of the Roman Republic*, Oxford University Press, Oxford, 1999, pp. 44-48.

³⁴ Para Purcell, N., «Livia and the womanhood of Rome», *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, n° 32, 1986 (pp. 78-105), todos estos serían ‘honores masculinos’.

³⁵ Suetonio. *Augusto*, 29; Dión Casio 49.43. Para más detalles del pórtico, véase Platner and Ashby, *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford University Press, Oxford, 1929, pp. 426-427 y Claridge, A., *Oxford Archaeological Guide: Rome*, Oxford University Press, Oxford, 1998, pp. 222-225.

ejemplos que ha visto el historiador (pensemos que Octavia en un gesto de gran humanidad asume el cuidado de los hijos que su marido había tenido con su amante en el año 30 a.C., es decir, justo al mismo tiempo en que Livio comienza la escritura de su obra)³⁶ sin duda que le otorgan la inspiración necesaria para relatar la historia también de las mujeres que han estado presente desde la fundación de la ciudad y estos ejemplos además contribuyen a alcanzar el objetivo que Livio se había propuesto en el prefacio de su obra, esto es, narrar “cuál había sido la vida y las costumbres de los hombres, con qué política en lo civil y en lo militar se había creado y hecho grande el imperio [*quae vita, qui mores fuerint, per quos viros quibusque artibus domi militiaeque et partum et auctum imperium sit*].”³⁷ Pero Livio no se restringe a los varones e incluye también mujeres.

Livio y las mujeres romanas de la primera hora

Es interesante comprobar que, contrariamente a las generalizaciones hechas con respecto al papel que juegan las mujeres en la Antigüedad, en Livio las mujeres no aparecen como simples ‘compañeras de vida’ de políticos o militares importantes, ni tampoco como espectadoras pasivas de lo que pasa en la ciudad, sino que, al contrario, Livio las muestra activas y destacan especialmente por sus virtudes: la castidad, la valentía, la generosidad, sobre todo en acciones que tienen consecuencias políticas para estado romano.³⁸

En general, se puede decir que cuando las mujeres aparecen en la narrativa de Livio son retratadas individualmente, casi siempre por su nombre propio – a excepción de cuando Livio las llama simplemente ‘matronas’ – y con una personalidad y carácter distintivo.³⁹ Este es un rasgo especialmente presente en la narración del periodo de los reyes en Roma.⁴⁰ La monarquía aparece como un escenario apropiado para que actúen mujeres individuales, que es precisamente el ejemplo que ha observado Livio en la política de su tiempo, un tiempo en el que han ido consolidándose los personalismos. Las reinas de los primeros pasos de la Roma monárquica en Livio serán también, como las contemporáneas de Livio, mujeres fuertes y decididas. Lavinia, por ejemplo, mujer de Eneas fundador de la estirpe romana, es retratada por Livio como una mujer de carácter fuerte, y que a la muerte de su marido ejerció el poder como regente por ser su hijo demasiado joven para reinar. Con ella el reino permaneció firme y seguro: “tan grande era la capacidad de Lavinia [*tanta indoles in Lavinia erat*].”⁴¹ Tanaquil, por otro lado, aristócrata etrusca, logra convencer a su marido que puede llegar

³⁶ Véase nota 3.

³⁷ Livio, *praef.* 9.

³⁸ Cf. Moore, T., *Artistry and Ideology: Livy's Vocabulary of Virtue*, Athenaeum, Frankfurt, 1989.

³⁹ Para el término *matrona/ae* en la primera péntada de Livio, cf: 2.7; 2.16; 2.40; 3.47; 3.48; 5.18; 5.25; 5.31; 5.50; 5.52.

⁴⁰ Cf. Stevenson, T. R., *op. cit.*

⁴¹ Livio, 1.3.1-2.

a ser rey de Roma. Ella se refiere a los romanos como “un pueblo nuevo, donde el rango crece repentinamente y la nobleza se funda en el valor” y, por lo tanto, era seguro que “habría sitio para un hombre valiente y vigoroso [*in novo populo, ubi omnis repentina atque ex virtute nobilitas sit, futurum locum forti ac strenuo viro*]”.⁴² Y de esta manera, Lucio Tarquinio Prisco fue efectivamente el primer rey etrusco de Roma a la muerte de Anco Marcio. El discurso de Tarquinio antes de su elección como rey se corresponde fielmente con el discurso que Salustio pone en boca de Mario: las declaraciones de estos dos *homines novi* [hombres nuevos] que presentan sus méritos antes de ser elegidos para el más alto cargo político son idénticas: no su sangre, sino sus obras. La visión de Livio de un *homo novus* empoderado en la República romana por sus méritos y su valentía puede ser el resultado de que el autor haya estado expuesto y se haya familiarizado con la conocida retórica de Cicerón o Salustio, pero también puede ser consecuencia de lo que el mismo Livio estaba viendo como estrategia política en su propio tiempo, con Augusto otorgando importantes puestos políticos a hombres nuevos como Agripa o Estatilio Tauro.⁴³ Lo interesante es que Livio pone estas novedosas ideas en boca de una mujer.

Del mismo modo es relevante Tulia, la última reina de Roma, que planea derrocar a su propio padre, Servio Tulio, para asegurar el trono para su marido y luego pasa su carro despedazando el cuerpo muerto de su padre el rey. En este caso, es también una mujer no solo la que incita a su marido a luchar por obtener el título de rey, sino que es ella también la que confirma y valida su posición: “se supone que esto [la muerte del rey] se hizo por instigación de Tulia. Lo que sí es seguro, sin lugar a dudas, es que ella se trasladó al foro en carro y, sin encogerse ante aquella reunión de hombres, hizo salir a su marido de la curia y fue la primera en darle el título de rey”.⁴⁴

Incluso desde el principio de su obra, Livio ha presentado a las mujeres involucradas y trabajando por el bien del estado, algunas veces audazmente arriesgando sus vidas en el intento. El caso de las sabinas, por ejemplo, que conocemos por el relato de Livio y también de Plutarco,⁴⁵ marca la expresa decisión del historiador de presentar a las mujeres teniendo casi la misma función que cumplir en la familia y el estado que la que tenían los hombres. Ellas son las que arreglan la reconciliación entre sus maridos romanos y sus padres sabinos, y “se atreven a avanzar entre los misiles y corriendo de un lado a otro, dividir las fuerzas hostiles y desarmar su ira, implorando a sus padres por un lado y por otro a sus maridos que suegros y yernos no pueden mancharse con un impío

⁴² Livio, 1.34.6.

⁴³ Cf. Vel. Pat. 2.127.

⁴⁴ Livio 1.46-48.

⁴⁵ Livio, 1.9-13; Plutarco, *Romulus*, 15; 19.

baño de sangre, ni contaminar con el parricidio a sus hijos y a sus nietos”.⁴⁶ Estas mujeres ‘pre-romanas’ son descritas por Livio como audaces, valientes, y de alguna manera son un precedente real para las mujeres romanas que vendrían más tarde.⁴⁷

El episodio de las sabinas es importante también porque se puede ver cómo Rómulo explica lo que significa el matrimonio para los romanos: “ellas iban a ser sus esposas, iban a compartir todos sus bienes su ciudadanía y lo que hay más querido para el género humano: los hijos [*illas tamen in matrimonio, in societate fortunarum omnium civitatisque et quo nihil carius humano generi sit, liberum fore*].”⁴⁸ El discurso de Rómulo, en *oratio obliqua*, es probablemente un buen ejemplo de anacronismo cultural o, si se prefiere, del presentismo del autor, ya que es difícil creer que los romanos de la primera hora tuvieran ese sentido social y jurídico del *matrimonium* tan desarrollado, sin embargo, nos permite entrever la visión que se tenía en tiempos del autor y, ciertamente, presenta el tono con el que el autor va a tratar a las mujeres a lo largo de su obra.⁴⁹

En varias ocasiones Livio muestra que las mujeres han sido tan efectivas como los hombres defendiendo a Roma. En este sentido, las presenta como cumpliendo activamente un deber político hacia la *res publica*. La manera propia de las matronas no era por cierto con las armas en los ejércitos, pero sí con la súplica a los dioses eran igualmente capaces que los hombres de restaurar la *pax deorum*.⁵⁰ En la narrativa de Livio hay varias instancias en que cuando las armas de los hombres han sido incapaces de defender Roma, o las pestes y enfermedades han asolado al pueblo romano, han sido las súplicas de las matronas las que han traído alivio a la patria.⁵¹ Otras veces, había sido la generosidad [*munificentia*] la que había destacado, pues las mujeres se habían desprendido de todo su oro y joyas y lo habían entregado al tesoro público. Muy notorio es el caso de la reconstrucción de Roma con Camilo después de la destrucción de los galos.⁵² Livio reconoce la ayuda real que las mujeres habían dado a la *res publica* y las alaba.

⁴⁶ Livio, 1.13.1-2: «*ausae se inter tela volantia inferre, ex transverso impetu facto dirimere infestas acies, dirimere iras, hinc patres, hinc viros orantes, ne sanguine se nefando soceri generique respergerent, ne parricidio macularent partus suos, nepotum illi, hi liberum progeniem*».

⁴⁷ Para interpretaciones del rapto de las sabinas en Livio véase, Brown, R., «Livy's Sabine women and the ideal of Concordia», *Transactions of the American Philological Association*, n° 125, 1995 (pp. 291-319); Arieti, J. A., «Rape and Livy's view of Roman History», en eds. S. Deacy y K. F. Pierce, *Rape in Antiquity*, Duckworth, London, 1997, pp. 209-229.

⁴⁸ Livio, 1.9.14. Para más detalles sobre el episodio de las sabinas, véase Miles, G., *Livy: Reconstructing Early Rome*, capítulo 5: «The first Roman Marriage and the Theft of the Sabine Women», pp. 179-219.

⁴⁹ Para el concepto específico de *matrimonium* véase, Gardner, *Women in Roman Law and Society*, Indiana University Press, Indianapolis, 1991, pp. 31-65; Treggiari, *Roman Marriage*, Clarendon Press, Oxford, 1991, pp. 3-80.

⁵⁰ Cf. Livio, 2.40.1.

⁵¹ *Ibidem*, 26.9.7-8. Véase también: 3.7.8 y 27.50.5.

⁵² Cf. *Ibidem*, 5.25.9. Véase también: 34.5.9.

Pero también Livio quiere resaltar especialmente las virtudes que tradicionalmente se consideraban las más altas entre las femeninas: la castidad [*castitas*] y la modestia [*puđicitia*].⁵³ Y la historia de Lucrecia se convertirá en el caso individual más paradigmático de modestia femenina.⁵⁴ El relato está situado astutamente al final del Libro I y funciona como una especie de incentivo para que el lector continúe con la historia del pueblo romano. La viveza con que se presentan las escenas nos ayuda a insertarnos en el ambiente con un toque de formidable realidad: la hora de la noche, la manera en que Tarquinio retiene a Lucrecia, su temor y sus lágrimas, la lujuria y alegría de él, etc. Toda la escena se muestra tal como Lucrecia – la heroína – debió haberla vivido, y teniéndola a ella como el focalizador, Livio hace que la audiencia simpatice con sus sentimientos. Al final, no importa que su marido, su padre y sus amigos fieles intenten confortarla, para ella no hay consuelo y solo una solución: la muerte. Al darse muerte por la vergüenza sufrida, Lucrecia es presentada por Livio como realizando un acto heroico; una situación donde la persona inocente no escapa el castigo, sino que lo acepta, en este caso por el bien del ejemplo que queda para la posteridad: “en adelante ninguna mujer deshonrada tomará a Lucrecia como ejemplo para seguir con vida. Se clavó en el corazón un cuchillo que llevaba oculto entre sus ropas, y doblándose sobre su herida, se desplomó moribunda”.⁵⁵

La historia de Lucrecia tiene todas las características de una buena tragedia, y el final de la heroína no puede ser más trágico.⁵⁶ Lucrecia, que posee todas las virtudes femeninas, sobre todo la castidad y la modestia,⁵⁷ y representa aquí la romanidad femenina encarnada, por lo tanto, la violación de Tarquinio puede ser vista no solo como un asalto hacia todas las mujeres romanas, sino también un atentado contra la integridad de Roma misma.⁵⁸ Pero hay algo más:

⁵³ Para el culto de *Puđicitia* véase Langlands, R., *Sexual Morality in Ancient Rome*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, p. 44-49.

⁵⁴ Livio, 1.57.7-58.

⁵⁵ *Ibidem*, 1.58.10-11.

⁵⁶ Cf. Ogilvie, *A Commentary on Livy*. Clarendon, Oxford, 1965, p.186, que considera este episodio como Livio escribiendo “su propia tragedia” oponiéndose a la visión de Wright, H., *The Recovery of a Lost Roman Tragedy*, Yale University Press, New Haven, 1910 y Michels, A., «The Drama of the Tarquins», *Latomus*, nº10, 1951 (pp. 13-24), para quienes Livio debe haber tenido la trama de una o varias tragedias en mente. Para la historia trágica, véase Walbank, «History and Tragedy», *Historia*, nº 9, 1960 (pp. 216-234) y también Marincola, J., «Beyond Pity and Fear: the Emotions of History», *Ancient Society*, nº 33, 2003 (pp. 285-315).

⁵⁷ Para la castidad de Lucrecia, véase Livio, 1.57.10: «*spectata castitas*», y para su modestia: 1.58.5: «*obstinatam puđicitiam*», 1.58.7: «*amissa puđicitia*». Lucrecia, además de tener todas las virtudes que debía tener la mujer romana, además estaba ocupada tejiendo, es decir, encarnaba el ideal de la feminidad romana por excelencia, como lo atestiguan numerosos epitafios que alababan estas habilidades y cualidades, cf. Lattimore, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*. University of Illinois Press, Baltimore, 1942. Para mayor detalle, véase Ogilvie, *op. cit.*, ad loc.

⁵⁸ Un tema ampliamente discutido. Véase, por ejemplo, Bruno, L., «Crimen, regni e superbia in Tito Livio», *Giornale Italiano di Filologia*, nº 19, 1966 (pp. 236-259); Feldherr, A., «Livy's Revolution: civic identity and the creation of the *res publica*», en eds. T. Habinek y A. Schiesaro, *The Roman Cultural*

la violación de una esposa casta tiene una consecuencia política inesperada: el fin de la monarquía en Roma. Al prometer venganza por el crimen cometido contra Lucrecia – que era de índole personal – Bruto está al mismo tiempo prometiendo la liberación de la tiranía para toda la ciudadanía romana: “Bruto, mientras ellos están entregados a su dolor, extrae el cuchillo de la herida de Lucrecia y sosteniéndolo en alto goteando en sangre, dice: “Por esta sangre tan casta antes del ultraje del hijo del rey, juro y os pongo a vosotros, dioses, por testigos, que yo perseguiré a Lucio Tarquinio el Soberbio y a su criminal esposa y a toda su descendencia a sangre y fuego y con todos los medios que en adelante estén en mi mano, y no consentiré que ellos ni ningún otro reinen en Roma””.⁵⁹ Por supuesto, la mayor consecuencia de las acciones de Bruto al expulsar a Tarquinio y su familia de Roma no es simplemente la venganza de Lucrecia sino el profundo y revolucionario cambio político: la creación de la *libera res publica* o, como dice Livio, *res liberi populi Romani*.⁶⁰ Después de la fundación de la ciudad, esto es para el historiador indiscutidamente el acontecimiento más importante de la temprana Roma y su origen se encuentra en la ofensa a una mujer.

Otro caso en el que la defensa de la castidad de una mujer tiene como resultado un serio cambio en la práctica de la política romana es el de Virginia.⁶¹ El periodo de los decemvros termina de una manera muy similar a la de la monarquía.⁶² La historia de Apio Claudio está dada para reforzar una vez más la idea de cómo sufre el pueblo cuando está bajo la opresión de un solo hombre.⁶³ Nada está a salvo; no solo los derechos políticos, sino tampoco el bienestar de los ciudadanos: la justicia para la plebe, la castidad para las mujeres, todo va de acuerdo a la voluntad del tirano. Todo el asunto de Virginia es presentado por Livio como una violación a la libertad, un asalto a los ‘derechos republicanos’. El

Revolution, Cambridge University Press, Cambridge, 1977 (pp. 136-157); Joplin, P. K., «Ritual Work on Human Flesh: Livy’s Lucretia and the rape of the body politic», *Helios*, n° 17, 1990 (pp. 51-70); Joshel, S. R., «The body female and the body politic: Livy’s Lucretia and Verginia», en eds. A. Richlin, *Pornography and Representation in Greece and Rome*, Oxford University Press, New York y Oxford, 1992 (pp. 112-30); Arieti, «Rape and Livy’s view of Roman History», en eds. S. Deacy y K. F. Pearce, *Rape in Antiquity*, Duckworth, London, 1997 (pp. 209-229). Para el papel político de la mujer en Livio en general, véase Haberman, L., «*Nefas an libidine ortum*: sexual morality and politics in the early books of Livy», *Classical Bulletin*, n° 57, 1980, pp. 8-11; Hallett, J. P., «Women as Same and Other in the Classical Roman Elite», *Helios*, n° 16, 1989 (pp. 59-78); Moore, T., «Morality, history and Livy’s wronged women», *Eranos*, n° 91, 1993 (pp. 38-73); Claassen, J. M., «The Familiar Other: the pivotal role of women in Livy’s narrative of political development in early Rome», *Acta Classica*, n° 41, 1998 (pp. 71-103).

⁵⁹ Livio, 1.59.1.

⁶⁰ Livio, 2.1.1.

⁶¹ Para una interpretación de los relatos de Lucrecia y de Virginia dentro del contexto de la moral sexual romana, véase Langlands, R., *op. cit.*, pp. 85-109.

⁶² Para el período de los decemvros en Roma, véase Cornell, T., *The Beginnings of Rome*. Routledge, London y New York, 1995; y para este mismo período en Livio, Forsythe, G., *Livy and Early Rome: A Study in Historical Method and Judgment*, Steiner, Stuttgart, 1999.

⁶³ Cf. Livio, 3.36.

prometido de Virginia, Icilio, un hombre de probado coraje [*expertae virtutis*],⁶⁴ la defiende, pero sin éxito. El resultado final de la lucha – después de muchos debates, deliberaciones y finalmente la muerte de Virginia – fue el fin del decenvirato y el restablecimiento del tribunado de la plebe. También se restaura el derecho de apelación [*provocatio*], considerado por el pueblo como uno de los baluartes de la libertad.⁶⁵

Para narrar dos importantes cambios políticos en Roma, Livio deliberadamente usa ejemplos de mujeres atacadas por altas autoridades con *imperium*. El uso de las mujeres aquí no es coincidencia, sino planificado y estratégico. Las mujeres, Lucrecia una casta y fiel esposa, Virginia una joven y pura doncella representan distintos aspectos del cuerpo político romano: ambos, el estado y las mujeres necesitan protección para mantenerse libres del asalto de los poderosos. *Pudicitia* y *castitas*, el pudor y la modestia son presentadas por Livio como cumpliendo un rol similar con las mujeres al de *libertas* con la *res publica*: son algo de lo cual se está orgulloso, que debe cuidarse y se debe defender con valentía.

Estos dos ejemplos de castidad y su relación con la política son de tipo más bien pasivo. Hombres o mujeres han defendido la modestia femenina y como resultado algo ha cambiado en el manejo del estado. Pero Livio también quiere mostrar que las mujeres también han sido agentes activos en hacer cosas a favor de la República.

Entre estas matronas, Livio destaca la conducta de Veturia, la madre de Coriolano y su mujer Volumnia. Ellas aparecen en la narrativa defendiendo la ciudad en contra de los ataques de los volscos y juegan un doble papel:⁶⁶ por un lado, tienen que realizar un cometido personal, esto es enfrentar directamente a Coriolano, que lucha con los volscos, con la esperanza de recuperar a su hijo y marido, y por otro, tienen una misión pública y política: pedirle que retire sus tropas y desista de atacar Roma. Veturia y Volumnia tienen éxito en las dos empresas y consiguen *gloria*, el honor reservado a los hombres cuando conseguían algo en beneficio de la *res publica*.⁶⁷

Hay también un caso de una mujer que defiende el estado con un comportamiento que podría ser visto como masculino. Es la historia de Cloelia en el contexto de la guerra contra el rey etrusco Porsena.⁶⁸ Este caso es

⁶⁴ Livio, 3.44.3.

⁶⁵ Cf. Livio, 3.56.6 y 3.56.8. Para el derecho de *provocatio*, véase Arena, V., *Libertas and the Practice of Politics in the Late Roman Republic*, capítulo 2: «The Citizens' political liberty», esp. 48-51 y 70-1.

⁶⁶ Este episodio se sitúa en los primeros momentos de la Roma republicana, alrededor de los años 493-491 a.C.

⁶⁷ Livio, 2.40.12.

⁶⁸ Versiones similares del episodio de Cloelia en Livio se pueden encontrar en Val. Max. 3.2.2; Dion. Hal. 5.35 y Plinio, NH 24.28-9. Cf. Ogilvie, *op. cit.*, ad loc.; Roller, M., «Exemplarity in Roman Culture: The Cases of Horatius Cocles and Cloelia», *Classical Philology*, n° 99, 2004 (pp. 1-56), y del mismo autor, *Models from the Past in Roman Culture. A World of Exempla*, Cambridge University Press, Cambridge,

significativo porque justo antes de narrar el episodio de Cloelia, Livio ha contado hazañas de valentía particularmente masculinas, como las de Horacio Cocles que defiende un puente él solo frente a sus enemigos y Mucio Escevola, que quema su propia mano izquierda para castigarse de un error.⁶⁹ De esta manera, la visión de Cloelia, esta joven rehén cruzando el río a nado bajo una lluvia de dardos hostiles muestra la prontitud para poner en riesgo su vida por la salud del pueblo romano de una manera distinta de lo que habían hecho las matronas anteriormente. Ellas habían realizado actos en defensa de la República, pero estas acciones habían sido las que tradicionalmente se consideraban propias de mujeres: oraciones, súplicas a los dioses, entrega de sus joyas, incluso interponerse entre sus padres y esposos puede ser visto como algo bastante femenino y melodramático. De alguna manera, todo esto era ‘esperable’ de las mujeres. Pero Cloelia hace algo inesperadamente masculino, algo que requiere no solo valor, sino también mucha resistencia física, y además hace lo mismo que, unas líneas más arriba, había sido alabado en Horacio. Livio, por lo tanto, honra a la joven por su coraje masculino y le atribuye una cualidad propia del varón, la *virtus*: “valentía sin precedentes en una mujer [*novam in femina virtutem*]”.⁷⁰ Este valiente acto obtiene la clemencia de Porsena, que promete enviarla de vuelta sana y salva con sus amigos. De hecho, la *virtus* de Cloelia despierta tanta admiración en sus enemigos que las consecuencias son tanto personales como políticas: por una parte ella puede volver intacta a su pueblo, junto con otros rehenes elegidos por ella y por otra consigue que se reestablezca la paz.⁷¹ Era algo nuevo que una mujer realizara actos de valentía varonil y fue retribuido con algo nuevo también: se hizo una estatua representando a una joven sentada en un caballo y se colocó en lo alto de la Via Sacra.⁷²

Con todos estos ejemplos, es casi imposible no pensar en las mujeres de fines de la República con las que Livio había convivido: la enérgica y manipuladora Fulvia tiene algunos rasgos perversos de la reina Tulia, pero también es valiente y audaz en el campo de batalla como la joven Cloelia. Una Terencia que ayuda a la promoción de su marido, el *homo novus* Cicerón, puede ser comparada con la astuta Tanaquil que se mueve para que su marido – también un hombre nuevo recién llegado a Roma – ascienda al poder. En Servilia, cuyas reuniones son casi tan decisivas como las mismas sesiones del Senado en tiempos políticamente turbulentos, podemos encontrar al mismo tiempo a Veturia y a Volumnia, madre y mujer de Coriolano, que actúan en nombre del

2018, pp. 66-94; Walker, Ch., *Hostages in Republican Rome*, Center for Hellenic Studies, Washington DC, 2005, pp. 263-270.

⁶⁹ Para la guerra contra el rey Porsena, véase Livio, 2.9-15, donde 2.10 se refiere a Horacio y 2.12-13 se refiere a Mucio Escévola.

⁷⁰ Livio, 2.13.11.

⁷¹ Livio, 2.13.8-11.

⁷² Livio, 2.13.11: «*Romani novam in femina virtutem novo genere honoris, statua equestri, donavere; in summa Sacra via fuit posita virgo insidens equo*».

pueblo y en conjunto con el Senado romano durante una guerra. A Octavia, un modelo de matrona romana de antiguos valores podemos ver a la casta Lucrecia que pospone su bienestar por el bien del estado o también a Cloelia, pues ambas reciben honores masculinos. En fin, se puede ver que las protagonistas de las historias que aparecen en los primeros libros de la obra de Tito Livio encarnan para el autor los ideales o los anti-ideales de la mujer romana no tanto de la época que el autor está describiendo, sino que se asemejan más a los modelos que Livio ha visto en su propio tiempo de crisis política.

Pero hay más todavía. Si bien se puede percibir una clara influencia de esta vida política convulsionada de los últimos siglos de la República en la escritura de Livio sobre la historia de la Roma temprana, también se puede decir que las mujeres de la narrativa liviana a su vez prefiguran y sirven casi de modelo a las mujeres ligadas al poder durante la primera dinastía imperial.

Livio y las mujeres de la *domus Augusta*

La llegada del Principado a Roma con Augusto supuso no solo una tremenda transformación en la estructura formal de la política romana, sino también en la manera misma de hacer política, las reglas del juego cambian profundamente.⁷³ Las formas se personalizaron y todo el entorno del emperador empieza a adquirir gran relevancia, otorgándole a sus más cercanos una cuota de poder informal, pero muy efectivo a la hora de tomar decisiones. La importancia que adquiere la familia y, dentro de ella, la elección y preparación de los posibles herederos hace que la mujer juegue un papel esencial a la hora de persuadir al emperador en esta elección.⁷⁴ Un caso patente de esta situación es el de Livia con su hijo Tiberio⁷⁵, elegido solo en cuarto o quinto lugar por su padrastro Augusto una vez que habían muerto todos los otros candidatos.⁷⁶ Tácito habla de las “intrigas” de Livia a favor de su hijo y se refiere a las posibles causas de la muerte de su hijastro Gayo que dejaba a Tiberio como heredero principal de Augusto como “los trucos de su madrastra Livia” (*novercae Liviae dolus*).⁷⁷ Y luego para explicar la inesperada muerte de Agripa Póstumo, Tácito señala “los odios de madrastra” (*novercalis odiis*),⁷⁸ que habrían ayudado a que finalmente Tiberio quedara sin rivales en el trono.⁷⁹

En Livia se ven, además, detalles tan parecidos a los de las mujeres de la primera péntada de Livio que no dejan de sorprender. Un caso excepcional es el de Tanaquil, la mujer del rey Tarquinio. Al morir su marido, Tanaquil se hace cargo de la compleja situación en que los ha dejado la muerte del rey. No existiendo un heredero natural, inmediatamente se da cuenta de las posibles consecuencias y con mucha sangre fría da las órdenes necesarias para protegerse ella misma, asegurar al heredero que ella había elegido y se dirige al pueblo expectante llamándolo a la calma. Dice Livio: “Tanaquil, en medio del revuelo,

⁷³ La bibliografía sobre este período es muy extensa, véanse, por ejemplo y a modo de compendio, Raaflaub, K. y Toher, M., *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and his Principate*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, 1993; Levick, B., *Augustus: Image and Substance*, Longman, Harlow, 2010.

⁷⁴ Para el tema de las mujeres en tiempos de Augusto, véase, entre otros: S. Treggiari, “Women in the Time of Augustus». In *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, edited by K. Galinsky. Cambridge: Cambridge University Press, 2005, 130-48; Hallett, J. P., “Women in Augustan Rome”, en eds S. L. James y S. Dillon, *A Companion to Women in the Ancient World*, Wiley-Blackwell, Malden y Oxford, 2012 (pp. 372-384); Milnor, K. *Gender, Domesticity, and the Age of Augustus: Inventing Private Life*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

⁷⁵ Para el caso de Livia en específico, véase Purcell, N., *op. cit.* y Barrett, A., *Livia, First Lady of Imperial Rome*, Yale University Press, New Haven, 2002.

⁷⁶ Su yerno Claudio Marcelo muere en el 23 a.C.; Agripa muere en el 12 a.C.; su nieto Lucio muere en el 2 d.C. y Gayo en el 4 d.C.

⁷⁷ Tac. Ann. 1.3.3.

⁷⁸ Tac. Ann. 1.6.2.

⁷⁹ Otros historiadores no le asignan un rol tan significativo a Livia en la sucesión imperial como lo hace Tácito, cf. Suetonio, *Tiberio*, 15; Vel. Pat. 2.104.

ordena cerrar el palacio y echa fuera a los testigos. Dispone con toda diligencia lo necesario para curar la herida [del rey] como si hubiera aún esperanzas y, a la vez, por si las esperanzas se frustran, toma otras precauciones. Hizo venir enseguida a Servio”.⁸⁰ La narración de la muerte de Tarquinio en Livio es llamativamente semejante a la narración de la muerte de Augusto en los *Annales* de Tácito: el llamado de la madre al heredero junto al difunto, el ocultamiento de la muerte por un periodo de tiempo, la protección del palacio con soldados, y finalmente el anuncio oficial al pueblo tanto de la muerte del *princeps* como de que Tiberio es el nuevo emperador. Tácito narra: “Tiberio fue llamado por carta urgente de su madre cuando apenas había entrado al Ilírico; no se sabe con certeza si cuando encontró a Augusto en la ciudad de Nola se hallaba éste con vida o había muerto. En efecto, Livia había colocado severas guardias en torno a la casa y por los caminos, y se publicaban de vez en cuando comunicados optimistas; hasta que tras haberse proveído a lo que la ocasión exigía, un mismo anuncio dio cuenta del fallecimiento de Augusto y de que Tiberio se había hecho cargo del poder”.⁸¹ La diferencia es que los actos de Tanaquil son dados por Livio bajo una luz positiva y son dignos de admiración, en cambio los de Livia, según Tácito, son oscuros y dudosos. Por supuesto Livio no podía saber cómo iba a morir Augusto, pero ¿es la narración de Tácito conscientemente similar a la de Livio? ¿Está Tácito intentando decir que Augusto muere como un rey?

Otras mujeres de la dinastía Julio-Claudia se ven también prefiguradas en las heroínas de la primera hora de Livio. Agripina la Mayor, por ejemplo, esposa de Germánico,⁸² que forma una auténtica facción en contra del emperador reinante Tiberio,⁸³ tiene rasgos semejantes a Tulia en cuanto a su audacia y a la ambición con que se opone al rey para conseguir más poder para los suyos. Pero más se parece a Tulia la otra Agripina, la Menor, esposa de Claudio,⁸⁴ quien al igual que la antigua reina, descaradamente se deshace de los posibles rivales – Claudio y Británico – para que su hijo Nerón llegue al trono.⁸⁵ Agripina además, tal como lo había hecho su madre también, demuestra su determinación y habilidades políticas incluso con el ejército y es acusada de aspirar al poder supremo junto a Nerón: *consortium imperii*.⁸⁶ Al igual que la Tulia de Livio, transgrediendo los límites, asume roles vedados para las mujeres y es la primera

⁸⁰ Livio, 1.41.

⁸¹ Tac. Ann. 1.5.3-4.

⁸² Agripina la Mayor, hija de Agripa y de Julia, nace en el 14 a.C. y muere el 33 d.C. Para más detalle, véase Levick, B., *Tiberius the Politician*, Routledge, London y New York, 1999, *passim* y Baldwin, B., «Women in Tacitus», *Prudentia*, vol. 4, n° 2, 1972 (pp. 83-101).

⁸³ Tac. Ann. 4.40.3: *velut in partis domum Caesarum distraxisset*

⁸⁴ Agripina la Menor es hija de Germánico y Agripina la Mayor. Nace en el año 15 d.C. y muere en el 59 d.C. Para Agrippina la Menor, véase Barrett, A., *Agrippina, Sister of Caligula, Wife of Claudius, Mother of Nero*, Batsford, London, 1996 y Ginsburg, J., *Representing Agrippina. Constructions of Female Power in the Early Roman Empire*. Oxford University Press, Oxford, 2006.

⁸⁵ Cf. Tac. Ann. 12.66-69 y 13.14.2-16.4.

⁸⁶ Tac. Ann. 14.11.1. Cf. también, Tac. Ann. 12.37.3.

en aclamar emperador a su hijo Nerón, después de la muerte de Claudio, tal como lo había hecho la última reina de Roma con su marido después de matar a su padre.⁸⁷ Y ¿qué se puede decir de las dos Julias, la hija y la nieta de Augusto? Es difícil asegurarlo con total certeza, pero el hecho de que Livio haya dado un lugar tan preponderante a la castidad en sus descripciones referentes a las mujeres, especialmente en las detalladas historias de los tremendos sacrificios de Lucrecia y Virginia por mantener su pureza, pueden haber influido en la decisión de Augusto de castigar a las Julias con el destierro a islas desiertas por su escandalosa conducta.⁸⁸ De ser así, los sacrificios no habrían sido en vano. O tal vez estos modelos de matronas romanas antiguas dan pie a que el *princeps*, empeñado en la restauración de las buenas costumbres,⁸⁹ se inspirara en la legislación moral y matrimonial de su gobierno.⁹⁰ Es más, la *lex Iulia de maritandis ordinibus* (18 a.C.) y la *lex Iulia de adulteriis* (17 a.C.) fueron promulgadas unos pocos años después de la publicación de los primeros libros de *Ab Urbe Condita* de Tito Livio y no es absurdo pensar que Augusto quisiera reglamentar la moral y los matrimonios de la elite romana siguiendo las *mores maiorum* retratadas por Livio en su gran memoria de historia romana.

En la breve selección de mujeres que hemos presentado aquí se ha podido ver cómo sus acciones no solo influyeron, sino que también produjeron ciertos cambios políticos a lo largo de la historia de Roma.⁹¹ Para una sociedad que, en principio, no aprobaba la participación de la mujer en política, y en una cultura donde su voz nunca llegó a ser oficial, vemos que participar en política es mucho más que votar o ser elegidas para algún cargo. Las mujeres supieron crear redes altamente organizadas no solo a través de sus maridos, padres o hermanos, sino por sus propios medios, utilizando técnicas masculinas junto con sus recursos propiamente femeninos que les permitieron tener acceso a los escenarios donde se tomaban las decisiones. Si bien no se puede decir que el poder e influencia que algunas mujeres ejercieron en asuntos políticos se diera de manera constante o continuada en Roma, tampoco puede afirmarse que fuera simplemente un “poder desde la sombra”. Las intervenciones de estas mujeres, acertadas o

⁸⁷ Para la muerte por envenenamiento de Claudio y entronización de Nerón, cf. Tac. *Ann.* 13.64-69.

⁸⁸ Julia la Mayor fue desterrada a la isla Pandataria en el 2 a.C. Las circunstancias específicas de este castigo están lejos de tener una explicación sencilla y el verdadero propósito de Augusto es todavía objeto de debate, llegando incluso a sugerirse que Julia habría significado una seria amenaza política para su padre (J.P.V.D. Baldson, *Roman Women*, The Bodley Head, London, 1962, p. 84), cf. Fantham, E., *Julia Augusti, the Emperor's Daughter*, Routledge, London y New York, 2006, pp. 79-91. Julia la Menor fue desterrada a la isla de Trimeros en el 8 d.C.

⁸⁹ Véase por ejemplo *Res Gestae*, 8.5: «Con nuevas leyes a propuesta mía restablecí las costumbres antiguas y yo mismo transmití a las generaciones futuras muchas costumbres dignas de imitar».

⁹⁰ Cf. Frank, R. I., «Augustus' Legislation on Marriage and Children», *California Studies in Classical Antiquity*, n°8, 1975 (pp. 41-52); de Bouvrie, S., «Augustus' legislation on morals which morals and what aims?», *Symbolae Osloenses*, n° 59, 1984 (pp. 93-113).

⁹¹ Por razones de espacio, necesariamente se ha tenido que dejar en el tintero el análisis de otros muchos casos de mujeres romanas.

desastrosas, muchas veces llegaron a cambiar el panorama político romano: suscitaron cambios de gobierno, hicieron deponer las armas en guerras, promovieron candidatos y se deshicieron de otros, dieron ejemplo de ambición, crueldad y perfidia, pero también de valentía, generosidad, abnegación.

Lo que nos enseñan estas mujeres, las de la narrativa de Livio y sus contemporáneas de la vida real es que las mujeres también formaban parte efectiva de la *res publica* y tenían un rol que cumplir en el desarrollo formal de la misma. El poder de la matrona romana no se limitaba a la *auctoritas*, ese ascendiente o prestigio moral que despliega un poder sin coerción. Por el contrario, algunas de estas matronas tenían un poder tan real y cierto que de alguna manera representó una especie de paradoja política para Roma: las mujeres ejercían gran poder e influencia en una sociedad que carecía de un arreglo constitucional para el poder e influencia femeninos. El único rol oficial de la mujer de clase alta en Roma hasta fines de la República era a primera vista pasivo y secundario: fortalecer las alianzas familiares a través del matrimonio. La mujer podía ser vista como una ‘herramienta política’ de conveniente utilidad. Pero vemos que esta función se amplía cuando la mujer actúa con la convicción de que es necesaria su cooperación sociopolítica para el bien del estado. Las mujeres de la República tardía ejercitan un poder de facto innegable en el desarrollo de los acontecimientos que decidirán el futuro de la *res publica*. Livio convive con esas mujeres, nota su influencia y lo plasma en su narración de esas primeras mujeres romanas de las que no se tienen demasiados registros, y de las que el autor puede completar su biografía fácilmente con su propia imaginación histórica.

Servilia, Fulvia, Octavia y otras mujeres políticamente activas en el tiempo de Livio serán la inspiración y los modelos que el historiador utilizará para pintar a las heroínas romanas de sus primeros libros. Al mismo tiempo, a través de su relato histórico, Livio proporcionará material para crear los ejemplos o *exempla* que pasarán a la memoria colectiva de Roma y serán revividos y recreados especialmente en los primeros años del Principado. La ‘invención de la tradición’ de Tito Livio actuará, entonces, no solo como creadora de una identidad común, sino también ofrecerá los paradigmas adecuados para imitar o evitar, ilustrando la profunda interrelación entre la ‘historia narrada’ y la ‘historia vivida’. En la obra de Tito Livio la narración de las actuaciones de estas mujeres que crean los *exempla* para las generaciones siguientes no solo unifica y consolida, de manera efectiva y patente, el pasado y el presente, sino que también nos enseña, una vez más, la poderosa interacción entre relato y realidad.

Bibliografía

- ARENA, V., *Libertas and the Practice of Politics in the Late Roman Republic*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- ARIETI, J.A., «Rape and Livy's view of Roman History», en eds. S. Deacy y K. F. Deacy, *Rape in Antiquity*, Duckworth, London, 1997.
- BABCOCK, C.L., «The Early Career of Fulvia», *American Journal of Philology*, n° 86, 1965 (pp. 1-32).
- BALDSON, J.P.V.D., *Roman Women*, The Bodley Head, London, 1962.
- BALDWIN, B., «Women in Tacitus», *Prudentia*, vol. 4, n° 2, 1972 (pp. 83-101).
- BALMACEDA, C., *Virtus Romana: Politics and Morality in the Roman Historians*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2017.
- BARRETT, A., *Livia, First Lady of Imperial Rome*, Yale University Press, New Haven, 2002.
- _____, *Agrippina: Sister of Caligula, Wife of Claudius, Mother of Nero*, Batsford, London, 1996.
- BAUMAN, R., *Women and Politics in Ancient Rome*, Routledge, London y New York, 1994.
- BROWN, R., «Livy's Sabine women and the ideal of Concordia», *Transactions of the American Philological Association*, n° 125, 1995 (pp. 291-319).
- BRUNO, «Crimen, regni e superbia in Tito Livio», *Giornale Italiano di Filologia*, n° 19, 1966 (pp. 236-259).
- BURNS, Mary S.R., *et al.*, «Coolness towards Terentia», en *Introducing Cicero: A selection of passages from the writings of Marcus Tullius Cicero*, Bristol Classical Press, London, 2002.
- BURTON, J.P., «The last republican historian: a new date for the composition of Livy's first pentad», *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, n° 4, 2000 (pp. 429-446).
- CLAASSEN, J.M., «The Familiar Other: the pivotal role of women in Livy's narrative of political development in early Rome», *Acta Classica*, n° 41, 1998 (pp. 71-103).
- CLARIDGE, A., *Oxford Archaeological Guide: Rome*, Oxford University Press, Oxford, 1998.
- CLUETT, R., «Roman women and triumviral politics, 43-37 B.C.», *Echos du monde Classique*, vol. 17, n° 1, 1998 (pp. 67-84).
- COREY BRENNAN, T., «Perceptions of Women's Power in the Late Republic: Terentia, Fuvia, and the Generation of 63 BCE», en eds. S. L. James y S. Dillon, *A Companion to Women in the Ancient World*, Wiley-Blackwell, Malden y Oxford, 2012 (pp. 354-366).

- CORNELL, T., *The Beginnings of Rome. Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars*, Routledge, London y New York, 1995.
- CRAWFORD, M., *Roman Republican Coinage*, Cambridge University Press, Cambridge, 1974.
- FANTHAM, E., *Julia Augusti: The Emperor's Daughter*, Routledge, London y New York, 2006.
- FELDHERR, A., «Livy's Revolution: civic identity and the creation of the *res publica*», en eds. T Habinek y A Schiesaro, *The Roman Cultural Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977 (pp. 136-157).
- FORSYTHE, G., *Livy and Early Rome: A Study in Historical Method and Judgment*, Steiner, Stuttgart, 1999.
- FOUBERT, L., «Vesta and Julio-Claudian women in imperial propaganda», *Ancient society*, n° 45, 2015 (pp. 187-204).
- FRANK, R.I. «Augustus' Legislation on Marriage and Children», *California Studies in Classical Antiquity*, n° 8, 1975 (pp. 41-52).
- FREISENBRUCH, A., *The first ladies of Rome: The women behind the Caesars*, Jonathan Cape, London, 2010.
- GARDNER, J.F., *Women in Roman Law and Society*, Indiana University Press, Indianapolis, 1991.
- GINSBURG, J., *Representing Agrippina. Constructions of Female Power in the Early Roman Empire*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- HABERMAN, L., «*Nefas an libidine ortum*: sexual morality and politics in the early books of Livy», *Classical Bulletin*, n° 57, 1980.
- HALLETT, J. P., «Women as Same and Other in the Classical Roman Elite», *Helios*, n° 16, 1989 (pp. 59-78).
- _____., «Fulvia, mother of Iullus Antonius: new approaches to the sources on Julia's adultery at Rome», *Helios*, n° 33, 2006 (pp. 149-164).
- _____., «Women in Augustan Rome», en eds. S. L. James y S. Dillon, *A Companion to Women in the Ancient World*, Wiley-Blackwell, Malden y Oxford, 2012 (pp. 372-384).
- HOBSBAWM, E., *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- HUZAR, E. G., «Mark Antony: Marriages vs Careers», *Classical Journal*, vol. 81, n° 2, 1986 (pp. 97-111).
- JOPLIN, P.K., «Ritual Work on Human Flesh: Livy's Lucretia and the rape of the body politic», *Helios*, n° 17, 1990 (pp. 51-70).
- JOSHEL, S.R., «The body female and the body politic: Livy's Lucretia and Verginia», en ed. A. Richlin, *Pornography and Representation in Greece and Rome*, Oxford University Press, New York y Oxford, 1992 (pp. 112-30).
- LANGLANDS, R., *Sexual Morality in Ancient Rome*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

- LATTIMORE, R., *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, University of Illinois Press, Baltimore, 1942.
- LEVICK, B., *Tiberius the Politician*, Routledge, London y New York, 1999.
- _____., *Augustus: Image and Substance*, Longman, Harlow, 2010.
- MACKAY, C., *El Declive de la República Romana*, Ariel, Barcelona, 2011.

- MARINCOLA, J., «Beyond Pity and Fear: the Emotions of History», *Ancient Society*, n° 33, 2003 (pp. 285-315).
- MICHELS, A., «The Drama of the Tarquins», *Latomus*, n° 10, 1951 (pp. 13-24).
- MILES, G., *Livy: Reconstructing Early Rome*, Cornell University Press, Ithaca y London, 1995.
- MILNOR, K., *Gender, Domesticity, and the Age of Augustus: Inventing Private Life*, Oxford University Press, Oxford, 2005.
- MOORE, T., *Artistry and Ideology. Livy's Vocabulary of Virtue*, Athenaeum, Frankfurt, 1989.
- _____., «Morality, history and Livy's wronged women», *Eranos*, n° 91, 1993 (pp. 38-73).
- OGILVIE, R.M., *A Commentary on Livy 1-5*, Clarendon Press, Oxford, 1965.
- PLATNER, S.B. and Ashby, T., *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford University Press, Oxford, 1929.
- PURCELL, N., «Livia and the womanhood of Rome», *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, n° 32, 1986 (pp. 78-105).
- Raaflaub K., and TOHER, M., *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and his Principate*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y London, 1993.
- ROLLER, M., «Exemplarity in Roman Culture: The Cases of Horatius Cocles and Cloelia», *Classical Philology*, n° 99, 2004 (pp. 1-56).
- _____., *Models from the Past in Roman Culture. A World of Exempla*, Cambridge University Press, Cambridge, 2018.
- STEVENSON, T.R., «Women of Early Rome as Exempla in Livy», *Classical Quarterly*, vol. 104, n° 2, 2011 (pp. 175-189).
- SYME, R., *La Revolución Romana*, Crítica, Barcelona, 2010.
- TATUM, J., *The Patrician Tribune: Publius Clodius Pulcher*, North Carolina University Press, Chapel Hill, 1999.
- TREGGIARI, S., *Roman Marriage*, Clarendon Press, Oxford, 1991.
- _____., «Women in the Time of Augustus», en ed. K. Galinsky, *The Cambridge Companion to the Age of Augustus*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005 (pp. 130-148).
- _____., *Terentia, Tullia and Publilia: The Women of Cicero's Family*, Routledge, New York, 2007.

- WELCH, K.E., «Antony, Fulvia and the Ghost of Clodius in 47 BC», *Greece and Rome*, vol. 42, n° 2, 1995 (pp. 182–201).
- WALBANK, «History and Tragedy», *Historia*, n° 9, 1960 (pp. 216-234).
- WALKER, Ch., *Hostages in Republican Rome*, Center for Hellenic Studies, Washington DC, 2005.